

# Los trabajadores rurales en el sur de Brasil y la democratización de la sociedad

ILSE SCHERER-WARREN

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo se examinarán algunos movimientos de trabajadores rurales que tuvieron lugar en el sur de Brasil (RS, SC y PR) y que se desarrollaron en el contexto histórico de este país durante el periodo comprendido entre los años 1970-1985.

Se pondrá énfasis en los movimientos de trabajadores rurales relacionados con la lucha por la tierra (por la resistencia contra la expropiación, la expulsión, el despojo o por la ocupación de tierras ociosas de las grandes propiedades privadas y públicas). En este particular se destacan, en la Región Sur, el Movimiento de los Sin Tierra y el Movimiento de los Embalses. Esta elección se justifica porque dichos movimientos reprodujeron con mayor nitidez la resistencia popular en el campo de aquellas consecuencias del modelo económico y político instaurado en Brasil después de 1964. Será luego, en el vientre de estas movilizaciones y formas de organización populares, que irá surgiendo un nuevo sujeto histórico en el campo, bastante distinto del tradicional. Por eso, se reflexionará sobre el posible papel que este nuevo sujeto histórico está asumiendo en la transición democrática.

Por consiguiente, en la reconstitución histórica de los movimientos de trabajadores rurales se dará prioridad al análisis de las relaciones, de los encuentros y de los desencuentros entre el movimiento social y el Estado autoritario, a partir de las siguientes dimensiones de lo real:

- Los proyectos de los movimientos: propuestas campesinas y propuestas gubernamentales.
- Las formas de lucha: de las acciones defensivas a las acciones de resistencia activa; las relaciones con el poder político institucional (gobierno y partidos); el papel de los mediadores (las Iglesias, los sindicatos y otros).
- Las formas de organización: la democratización interna del movimiento, las relaciones entre la base y el liderazgo del movimiento y el sistema de representación.

En fin, se trata de saber cuál es el papel del movimiento de los trabajadores rurales en la transición democrática, en el transcurso de una nueva naturaleza en la relación con el Estado, de la producción de una nueva cultura política y de la constitución de un nuevo sujeto histórico.

## I. EL CONTEXTO HISTÓRICO

La radicalización del autoritarismo en Brasil, acontecida durante el gobierno de Médici (1969-1975), se dio asociada a la consolidación del modelo económico concentrador, vinculado al capital internacional. Si bien esta política económica tiene como polo de desarrollo al sector industrial urbano, para hacerse efectiva se apoya en la expansión sobre el sector rural porque, por una parte, obtendrá divisas mediante la agricultura y, por otra, le será necesario expandir, en alta escala, el sector energético, y esta expansión tendrá sus consecuencias sociales principalmente en relación con la expropiación de pequeños propietarios rurales y con la expulsión de invasores y arrendatarios de sus tierras.

En este contexto, la reforma agraria propuesta por el Estatuto de Tierra, de 1964, tiene su implantación redimensionada. El INCRA (Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria), creado en 1970, se dedicará en la práctica casi exclusivamente a la colonización dirigida. Ya sea la colonización oficial, sobre todo en el periodo 1970-1973, o la colonización particular, principalmente en el periodo 1974-1978, el hecho es que conforme lo afirma Ianni (1979: 137), "Toda la política de colonización dirigida, oficial y particular, en los años de 1964-1978 es una política de contrarreforma agraria, en el sentido en que tiende a bloquear, suprimir o reducir a las mínimas proporciones la reforma agraria espontánea que los trabajadores rurales estaban realizando."

Este proyecto del gobierno tendrá una repercusión directa sobre la Región Sur de Brasil, en la medida en que la presión de una estructura de minifundio creciente se asocia a la expulsión del trabajador rural de su tierra de producción, ya sea en las áreas de implantación de embalses, o en áreas de ocupación (como lo examinaremos en seguida).

La garantía de implantación del modelo económico del gobierno, en el cual el proyecto de colonización de la Amazonia tiende a reducir los conflictos en torno de la tierra, atendiendo a los intereses de expansión del gran capital y de la política de seguridad nacional, se da mediante la vía de militarización de la cuestión agraria (Martins, 1984). Dentro de este cuadro, la lucha por el mantenimiento o la conquista de la pequeña propiedad, han llevado con frecuencia a sus participantes a ser encuadrados en la Ley de Seguridad Nacional o sometidos a otros medios represivos, tales como el amedrentamiento, la prisión, la tortura, etcétera.

La "apertura" política iniciada por el gobierno de Geisel (1974-1978) y el fin del llamado "milagro económico", con un sistema recesivo e infla-

cionario creciente, que alcanzó índices sin precedentes en el país durante el gobierno de Figueiredo (1979-1984), se constituyeron en un terreno propicio para el desencadenamiento de movilizaciones de descontento. Además, los primeros resultados del Plan de Colonización comenzaron a ser conocidos a través de testimonios de quienes, insatisfechos, consiguieron retornar a sus lugares de origen. Se acrecienta de este modo el descrédito acerca de las soluciones gubernamentales en relación con el problema de la tierra.

Veremos a continuación cómo las luchas por la tierra de los trabajadores rurales de Brasil, que se insertan en este contexto histórico, serán construidas sobre bases bastante diferentes de aquellas de las organizaciones campesinas tradicionales (marcadas en algunos casos por la sumisión al Estado y, en otros, por el enfrentamiento armado).

## II. EL MOVIMIENTO DE LOS EMBALSES

La construcción de grandes obras hidroeléctricas, de las cuales en el sur se destacan la de Itapú y aquellas proyectadas para el complejo de la cuenca del Uruguay, forma parte del plan gubernamental de aprovechamiento total de las reservas hidroeléctricas nacionales, para atender exigencias del modelo económico consolidado a partir del periodo dictatorial (1964-1984).

En ambos casos, el afectado será el pequeño productor rural. Los encharcamientos recaen sobre sus propiedades o su tierra de labor. Será, entonces, en torno de esas obras, que se desarrollarán dos importantes movimientos de lucha por el derecho a la tierra, viniendo finalmente a fortalecer la lucha de los trabajadores rurales sin tierra, quienes también se movilizan en esta dirección.

En el caso de Itapú, el Estado autoritario no sólo decide en la cúpula su implantación (conforme ocurría para el caso de todas las grandes obras), en tanto mantiene desinformada a la población de que será afectada por el desalojo de sus tierras, hasta iniciada la construcción. Cuando la Itapú Binacional comunica a los colonos que serán expropiados (1976), promete indemnizaciones justas y pagos que se harán a tiempo para que puedan obtener nuevas tierras fértiles.

De hecho, en un primer momento hay bastante confianza de los colonos en el gobierno. Le dan crédito de que cumplirá sus promesas y de que no irá a desampararlos (véase los testimonios recogidos por Germani, 1982).

En cuanto las primeras promesas no son cumplidas (plazos no respetados e indemnizaciones con precios que se consideran no actualizados), la población empieza a organizarse para debatir el asunto, y muy pronto cuestionan la propia legitimidad de la acción estatal. En 1978, mediante el Proyecto "Arca de Noé" (a iniciativa de la CPT/PR (Comisión Pastoral de la Tierra), comienzan a organizarse grupos de base (cerca de 20 grupos)

para discutir cuestiones tales como la necesidad de conseguir un mejor precio por la tierra; la obligación del reasentamiento de los expropiados por el gobierno, la necesidad de organización de los futuros afectados (Germani, 1983: 23).

La CPR es la gran catalizadora del movimiento que se comienza a formar. Además de esta organización, participan directamente el movimiento las Iglesias católicas y la evangélica de Confesión luterana, la CPJP/PR (Comisión de Justicia y Paz) y algunos sindicatos de los trabajadores rurales (STR) de la región.

La organización de los afectados de Itapú tienen su mayor desarrollo durante los años 1980-1981, cuando pasa a denominarse "Movimiento Justicia y Tierra". En este momento, el movimiento comienza a encaminar una acción de resistencia pacífica, pero activa. Las acciones defensivas anteriores, dirigidas mediante reivindicaciones, peticiones colectivas, no habían traído ningún resultado positivo. Entonces se decide utilizar como estrategia de lucha a los campamentos. En este periodo se realizan dos grandes campamentos.

El primero (julio de 1980), cerca de los despachos de Itapú, en Santa Helena, que contó con centenas de agricultores acampados durante aproximadamente dos semanas. En el décimo segundo día del movimiento se organiza una gran concentración con la presencia de más de 10 000 personas (Germani, 1983: 62). El gobierno, que en un comienzo se niega a reconocer la legitimidad del movimiento, frente a la creciente presión de la población se vio obligado a atender, por lo menos parcialmente, las reivindicaciones reclamadas por los acampados. Estas reivindicaciones estaban orientadas principalmente a obtener garantías en los precios de las indemnizaciones y en el cumplimiento de los plazos.

El segundo campamento (marzo de 1981) fue programado para llevarse a cabo en Foz de Iguazú. Se pretendía acampar en el lugar de obras de Itapú Binacional. Sin embargo, por impedirselos la policía, acamparon en el trébol de acceso a Itapú. Eran cerca de mil personas (hombres, mujeres y niños). Se habían colocado en un local estratégico: el de acceso de los turistas.

Como se acercaba el momento de la "apertura" política y el gobierno no deseaba reprimir directamente al movimiento, utilizó el *boicot* de aprovisionamiento de agua por el municipio (Germani, 1983).

En ese momento comienza a predominar en el movimiento una nueva pauta de reivindicaciones: "Tierra por Tierra y en el Estado de Paraná". Esta nueva bandera de lucha fue cobrando fuerza en la medida en que los colonos comenzaron a tener conocimiento de los resultados de los proyectos de colonización en la Amazonia y en Mato Grosso. Esos proyectos fueron considerados insatisfactorios, tanto porque las expectativas creadas por los colonizadores eran engañosas, como por la dificultad en adaptarse a condiciones de producción por completo diferentes de aquellas a las cuales estaban habituados.

El campamento duró 54 días durante los cuales sus participantes enfrentaron grandes dificultades para comenzar el diálogo con los representantes de la Itapú. El movimiento demostró una gran capacidad de resistencia a pesar de las condiciones adversas enfrentadas en el campamento, así como presiones de todo orden (véase Constancia documental: Último día de Campamento en Foz de Iguazú, transcrito en CPT: Pastoral y Compromiso, 1983). Como se consideró que Itapú, finalmente, había resuelto atender una gran parte de sus reivindicaciones, el campamento se deshizo, con la siguiente intención: "El movimiento Justicia y Tierra continúa. Sólo se acabará con el último agricultor indemnizado" (CPT: Pastoral y Compromiso, 1983: 58). El movimiento se extendió, en efecto, hasta que se pagaron las últimas indemnizaciones, a mediados de 1982.

Desde el punto de vista de su organización, el movimiento se caracterizó por el ejercicio continuo dirigido hacia una práctica participativa de las bases. Tanto en los campamentos como en otros encuentros periódicos se discutían y se profundizaba sobre los asuntos en pequeños grupos y sus resultados se presentaban para ser deliberados en las Asambleas Generales. Siempre se proponía un sistema de representación lo más amplio posible. Además, a partir de los campamentos, las relaciones internas en el movimiento se hacían cada vez más comunitarias incluyendo a la familia como un todo. En la marcha hacia Foz de Iguazú, iban al frente las mujeres y los niños con el objeto de poner en evidencia el carácter pacífico de la manifestación.

Otra conquista de la organización fue que en su experiencia de lucha lograron llevar a los agricultores sin tierra de la región y sus alrededores a organizarse en el Movimiento de los Agricultores sin Tierra del Oeste (MASTRO). Este nuevo movimiento mantuvo relaciones con el Movimiento de los Sin Tierra de la Encrucijada Natalino/RS, sobre el cual trataré más adelante.

La experiencia del Movimiento Justicia y Tierra también va a tener repercusiones sobre el Movimiento de las Embalses de la Cuenca del Uruguay.

El proyecto Uruguay, bajo responsabilidad de ELETROSUL (subsidiaria de ELETROBRAS), preveía en su versión original la construcción de veinticinco embalses en la cuenca hidrográfica del río Uruguay. De éstas, veintidós estaban proyectadas en el territorio nacional, en zonas de los estados de Río Grande del Sur y Santa Catalina, y tres para el territorio internacional.

A fines de la década de los setenta, los agentes de las CPT de Paraná, Santa Catalina y Río Grande del Sur y otros representantes de las Iglesias católicas y evangélicas de confesión luterana, se reunieron con colonos de estos estados para discutir las implicaciones sociales de la construcción de los embalses. En este momento, las experiencias de Salto Santiago/PR e Itapú/PR, ya servían como un alerta a los futuros afectados de la cuenca del Uruguay. Se inicia pues ahí un movimiento que antecede a la ejecu-

ción del proyecto, es decir, de manera diferente a los de las demás zonas de construcción de embalses en Brasil. De esta forma, el movimiento tiene la posibilidad de hacer evolucionar, a lo largo de su trayectoria, las negociaciones en torno de la propuesta gubernamental con una contrapropuesta radicalmente opuesta a aquélla.

La confrontación entre las propuestas, las del gobierno y las del movimiento, pueden ser examinadas en su contenido a partir de tres pautas de lucha fundamentales: "Indemnización justa o reasentamiento en tierras de igual calidad", "Tierra por Tierra en la Región", y "No a los Embalses" (un análisis más detallado sobre este movimiento se encontrará en Scherer-Warren y Reis, 1985).

Con el ejemplo de Itapú, se inicia el Movimiento de los Embalses del Uruguay, reclamando reivindicaciones por precios justos para las tierras y beneficios inclusive para los productores rurales sin tierras escrituradas, y se propone que las negociaciones sean colectivas.

En un primer momento, el Movimiento de los Embalses del Uruguay no cuestiona la autoridad del Estado para proponer el desalojo compulsivo de grandes contingentes de población, con el fin de permitir la construcción de grandes obras en favor de la necesidad de un determinado modelo de desarrollo. Este cuestionamiento surgirá con posterioridad. Los probables futuros afectados realizan una serie de encuentros y debates con técnicos de ELETROSUL, con el fin de que se les aseguren de la mejor forma posible garantías de atención a su primera pauta de reivindicaciones; sin embargo, poco a poco se sentirán frustrados debido a la falta de soluciones concretas.

Ya en sus principios (1979) se crea la Comisión Regional de los Embalses (CRAB), con sede en Erechim/RS, con el objeto de articular el movimiento a partir de las diversas regiones de los dos estados.

Por una parte, la articulación regional del movimiento, que desde un comienzo permitió el intercambio de experiencias entre sus participantes, y por el otro, el trabajo de los múltiples mediadores (agentes de pastores, líderes de Iglesias y líderes sindicales combativos) para organizar y fortalecer el movimiento a partir de sus bases, son los responsables del creciente y rápido desarrollo de la conciencia crítica de éstos.

De hecho, se crean Comisiones en localidades que serán afectadas. Se las articula mediante Comisiones Municipales y éstas, finalmente se articulan entre regiones. Las Comisiones actúan a través de grupos de estudios y reflexiones e intercambian experiencias por medio de nuevos grupos formados en municipios y regiones. Además, el movimiento organizó desde temprano grandes concentraciones (romerías, tribunas libres, manifestaciones) con millares de participantes de los dos estados, y con representantes de gente afectada de otros estados, quienes portaban declaraciones testimoniales sobre las injusticias a las cuales consideraban haber sido sometidos a partir del proceso de expropiación en virtud de la construcción de los embalses.

De esta forma, el conocimiento sobre los resultados de otros proyectos

de colonización, el temor de posibles choques culturales y ambientales en otras regiones, y aún más, la falta de garantías por parte del gobierno sobre los reasentamientos, lleva al movimiento, ya al iniciarse la década de los ochenta, a su segunda pauta de lucha: Tierra por Tierra en la Región.

El movimiento va incorporando gradualmente nuevos cuestionamientos respecto a las consecuencias de la construcción de embalses. De las implicaciones económicas de carácter más restringido se pasa al examen de las causas económicas de mayor extensión y a los cuestionamientos sobre el carácter sociocultural y político del problema.

Las principales consideraciones nuevas de orden económico y ambiental que van siendo suscitadas por el movimiento se pueden sintetizar de la siguiente forma: la falta de tierras en la región, aumentada por el crecimiento de los movimientos de los Sin Tierra, hace paradójica la desaparición de las tierras de alta fertilidad que serán inundadas; la necesidad de construir obras energéticas "faraónicas", de acuerdo con las exigencias de un modelo económico concentrador y que atiende a los intereses del gran capital; la degradación del medio ambiente y no la búsqueda de fuentes alternativas de energía.

En cuanto a los aspectos socioeconómicos, se hace resaltar el recuerdo de un largo y penoso proceso de ocupación pionera que ya había llevado a cabo la población de aquella región. Se señala también la destrucción de la cultura y de las tradiciones populares, la de la vida comunitaria, que se derivaron de este proceso de desalojo forzado. Mediante estos cuestionamientos, el movimiento denuncia la incapacidad del gobierno y de su cuerpo de técnicos para captar el valor simbólico de los bienes comunitarios inmateriales, apreciando sólo el lado material de la vida (véase la declaración en Scherer-Warren y Reis, 1985: 7-11).

A través de este proceso se verifica el crecimiento de la conciencia política del movimiento, que puede ser sintetizada mediante la denuncia que hace sobre la falta de participación de la población en relación con las decisiones sobre su propio destino. Es en este contexto de cuestionamientos que el movimiento se afirma en torno de una tercera pauta de lucha: No a los Embalses.

Por lo tanto, se verifica que de una conciencia sobre el derecho a la justicia en el nivel económico, el movimiento evolucionó hacia una conciencia sobre el derecho de la ciudadanía en un sentido más pleno: económico, político y social. En fin, el movimiento pretende asegurar el derecho de decidir sobre su propio destino y de participar de las decisiones sobre el futuro de la sociedad involucrada.

En mi opinión, dos ejes principales conducen a esta redefinición del espacio de la ciudadanía:

Uno, ligado al fortalecimiento de las relaciones comunitarias en el seno del movimiento, que conduce a la reapropiación política del sentido cultural de ser "campesinos" (o trabajadores rurales). En esta dirección hay una ampliación de la esfera de lo político hacia el nivel de lo cotidiano y hacia

la participación de la familia como un todo. Un signo de ello es que la participación de mujeres y jóvenes se hace cada vez más notoria en el movimiento.

El otro, que tiene que ver con la creciente concientización de los trabajadores rurales (en particular de los afectados por los embalses) acerca de los actos arbitrarios que se cometen en relación con los segmentos subordinados que se agregan al Estado autoritario. En su trayectoria, el movimiento vive un proceso creciente de deslegitimación de las decisiones estatales. Este hecho tuvo sus reflejos en la dirección de las luchas. Como en Itapú, el Movimiento de los Embalses del Uruguay pasa de las acciones defensivas (que tienen como objetivo encaminar reivindicaciones y formar una opinión pública favorable) a un conjunto de acciones más ofensivas.

No obstante, estas últimas se distinguen de aquellos de los movimientos sociales "revolucionarios" en el campo que en el pasado tenían como base el enfrentamiento armado. Hoy, la acción ofensiva se caracteriza por su resistencia activa, pero no violenta. Ejemplos de esta forma de lucha son los retiros de los "marcos" colocados en las propiedades por la ELETROSUL. Estos marcos son retirados por los miembros del movimiento mediante actos simbólicos (implantación de cruces, etcétera). Otro acto de resistencia fue el de no permitir la entrada de técnicos a las propiedades sin la debida autorización.

Esta nueva naturaleza de la relación con el Estado, esta redefinición de su espacio político de ciudadanía y la ampliación de la esfera participativa, son elementos que nos conducen a pensar que los movimientos de los embalses están creando en esta región una nueva cultura política en el campo, importante para la transición democrática.

#### IV. EL MOVIMIENTO DE LOS SIN TIERRA

A partir de la década de los setenta, la carencia de tierras se convierte en un hecho insostenible para millares de pequeños productores del sur de Brasil. Esta situación es el resultado de una conjugación de factores de los cuales destacamos los siguientes:

Un primer factor es la propia expansión del capitalismo en el campo, mediante incentivos especiales a la monocultura exportadora y a la agroindustria. Además de las dificultades de la competencia en el mercado, la tradicional explotación agrícola familiar es relegada a un segundo plano dentro de la lógica estatal de invenciones para el desarrollo.

A este hecho se une una disminución del tamaño de la propiedad familiar, frente al aumento poblacional en contraposición con la inexistencia de nuevas tierras disponibles. Además, varios contingentes de pequeños productores (pequeños propietarios, aparceros, arrendatarios, medieros y allegados) pierden sus tierras de trabajo desalojados de ellas para dar lugar a obras gubernamentales (Itapú/PR, Salto Santiago/PR, Passo Real/RS,

otros embalses menores, carreteras, etcétera) y no son relocalizados satisfactoriamente o simplemente son expulsados de reservas indígenas ocupadas (Nonoai).

Por otra parte, las soluciones del gobierno para estos casos cada vez son más desacreditadas. Los que se vuelven de los proyectos de colonización de Mato Grosso y Amazonia dan testimonio de los engaños de las Compañías Colonizadoras y de la falta de apoyo gubernamental (Méliga y Janson, 1982; Nascimento, 1985). Se demoran las indemnizaciones, si es que llegan. Los invasores expulsados no tienen garantía de nuevas tierras. Se afirma así una nueva categoría social en el campo: los *Sin Tierra*. "Se trata de antiguos propietarios e hijos de propietarios, aparceros, arrendatarios y allegados que, con excepción de un pequeño número reintegrado como asalariados permanentes de granjeros, no tienen condiciones para insertarse en la nueva organización social de producción en el campo y no se sujetan a la proletarización y a la favelización en las ciudades" (Grzybowski, 1985: 251).

Los Sin Tierra de la región Sur, enfrentándose a las soluciones del gobierno (o más precisamente a la falta de soluciones), inician la ocupación colectiva de tierras ociosas (privadas y públicas) con el fin de exigir mediante una acción más ofensiva la aplicación del Estatuto de Tierras, con la realización de la reforma agraria en sus propios estados.

Entre 1976 y 1985, en los tres estados se hacen varias ocupaciones bajo la forma de campamentos colectivos tales como los de Ronda Alta y Erval Seco/RS; Campo Ere, Papanduva, Abelardo Luz y San Miguel del Oeste/SC; Marmeleiro y Mangueirinha/PR.

En un comienzo, se destaca entre éstos el campamento de la Encrucijada Natalino/Ronda Alta, debido al significado simbólico que asumió para el fortalecimiento del Movimiento de los Sin Tierra, a nivel regional y aun nacional.

Este movimiento tuvo dos antecedentes importantes en esta región: la conquista de tierras del gobierno, a partir de dos campamentos instalados en las haciendas (fazendas) Brillhantes y Macali en el área de la hacienda Sarandí, cuyas familias fueron autorizadas por el gobierno del estado a permanecer en éstas, luego de meses de resistencia. Se trata de parte de las mil familias expulsadas de la Reserva de los Indios Kaingang de Nonoai, junto con los expropiados por el embalse Passo Real y otros Sin Tierra, que no aceptaron las propuestas de colonización en el norte del país (Brumer, 1983; Santos, 1982).

Del vientre de aquel movimiento es que surge, en 1981, el campamento de la Encrucijada Natalino, próximo a la hacienda Sarandí, en la carretera que corre entre Ronda Alta y Passo Fundo. El movimiento se inició con algunas centenas de personas y llegó finalmente a incorporar cerca de 600 familias (Grzybowski, 1982; Martins, 1984).

El movimiento de la Encrucijada Natalino se volvió el símbolo de la resistencia campesina pues durante un año de campamento se consolidó

en su organización de base y su forma nueva de hacer política. Esta forma de organizarse y de luchar se reflejó en campamentos posteriores.

El movimiento se organiza a partir de pequeños grupos de reflexión y de trabajo que se articulan mediante una Comisión Central de doce miembros. Después de las discusiones y los estudios que se hacen en los pequeños grupos (como por ejemplo sobre el Estatuto de Tierras), las decisiones se toman en frecuentes asambleas generales. La asesoría de la CPT fue fundamental en esta forma de organizarse y en la producción de material de apoyo para las discusiones.

La mediación de la Iglesia, básicamente a través del trabajo de la CPT, pero contando también con el apoyo de otras diócesis y agentes (Comisión Pastoral de la Juventud, Movimiento de Justicia y Derechos Humanos, representantes de las Iglesias católicas, luterana y metodista) fue el eje principal para afirmar un movimiento de nuevo carácter en el campo: resistencia activa, no violenta. Así fue en la Encrucijada Natalino y así será en otros campamentos que se instalan al sur de Brasil.

Este trabajo de reflexión de la Iglesia, mediante una pedagogía de trabajo en pequeños grupos (Comunidades Eclesiásticas de Base) contribuyó también a la formación de una conciencia crítica creciente en relación con el Estado autoritario y arbitrario que advino con el periodo dictatorial. Según afirma Martins, en la perspectiva de la Iglesia, la política agraria del gobierno a partir de 1973 sobre todo, aparece como la práctica de la brutalidad, como el desarrollo de la falta de respeto y de la destrucción de la persona, no sólo en cuanto sujeto individual, en el sentido burgués de la palabra, sino de la persona como un ser social, como realidad social. La concentración de la propiedad que viene siendo puesta en práctica por el Estado aparece en la raíz de la crítica que la Iglesia hace al gobierno, cuestionando exactamente la concentración de la propiedad y las consecuencias que trae esta concentración para las poblaciones pobres (1985: 120). En este contexto de creciente concientización de los sectores populares del campo, la cuestión agraria pasa a ser vista por el gobierno como una cuestión política de seguridad nacional (en el sentido ideológico de seguridad de clase). Se crea un Ministerio de Asuntos Fundiarios, en cuya dirección se coloca a un general, el secretario del Consejo de Seguridad Nacional. Se vive el "proceso de militarización de la cuestión agraria en el Brasil" (Martins, 1985: 121).

En el caso que nos ha servido de ejemplo —la Encrucijada Natalino—, la gran resistencia del movimiento se dio exactamente en relación con los mecanismos de presión militar. El coronel Curió, al frente de un batallón del ejército, cierra el acceso a la Encrucijada Natalino y ejerce varias formas de represión y de denuncias contra los participantes del movimiento, con el objeto de desestabilizarlo. Al ser presionadas, cerca de 300 familias aceptan la propuesta de colonización del gobierno para los demás estados. Sin embargo, otras 200 resisten y permanecen en el campamento al borde de la carretera. Santos (1982: 49) recogió testimonios que ilustran este

momento, cuando los agricultores piden el apoyo de las entidades. "No dejen que el coronel Curió nos amenace y nos haga tenerle miedo. Ayúdenos a conquistar la tierra en el rs, que es nuestro único objetivo." Y aun más: "Nosotros estamos exigiendo nuestros derechos [...] Quien está fuera de la ley, quien no cumple la ley es el gobierno [...] Pero la gente sabe que el gobierno es de los poderosos" (1982: 47).

La resistencia del movimiento era reforzada constantemente mediante la simbología cristiana: rituales religiosos, romerías y una gran cruz erguida frente al campamento, donde se fijaba un manto blanco por la muerte de cada niño. Frente a las privaciones y a la falta de atención adecuada para la salud, fueron muchos los mantos colgados durante un año. La cruz se convirtió posteriormente, a nivel nacional, en el símbolo de la lucha por la tierra, por el Movimiento de los Sin Tierra.

Una última manifestación de fuerza del movimiento se logró con una gran concentración y romería de 20 000 personas en Encrucijada Natalino, al iniciarse el año 1982.

En marzo de 1982, la Iglesia adquiere 108 hectáreas de tierras próximas al local del campamento e instala a las 207 familias que habían permanecido allí (Santos, 1982: 52). Se denomina al nuevo local con el nombre de Nueva Ronda Alta.

En 1983, el gobierno del Estado de Río Grande del Sur compra cuatro áreas de tierra en el mismo estado (de un total de 1 870 has) para asentar a los agricultores de Nueva Ronda Alta (Brumer, 1983: 24).

El sindicalismo de los trabajadores rurales representado por la FETAG, se integra al movimiento de Encrucijada Natalino pero sólo después de cierta demora. Hay acusaciones, por parte de aquélla, de que este movimiento habría estado estimulando un sindicalismo paralelo, a través de la CPT. En realidad en este caso, como en otros movimientos de este género, inclusive el de los embalses, se crean los gérmenes de una oposición sindical.

En sc, la primera lucha de resistencia importante por la tierra (si se excluye Contestado, que ocurrió a comienzos del siglo y con características distintas a las del actual movimiento por la tierra) fue simultánea al movimiento del rs.

Aun así se trataba de 300 familias que ya ocupaban la hacienda Burro Blanco, en el Campo Ere, en tanto que en 1980 al conflicto entre propietarios y agricultores se hace irritante frente a las acciones de insolencia judicial dirigidas por los primeros. Frente a la resistencia de los ocupantes, la Iglesia y algunos sindicatos asumen en el movimiento un papel de mediadores. El 12 de noviembre de 1980, la hacienda considerada como área de tensión social es expropiada. El movimiento continuó con el objeto de garantizar el derecho de posesión (Grzybowski, 1982: 11). Era el comienzo del Movimiento de los Sin Tierra en sc, que en el año 1985 va a adquirir una nueva dimensión.

En pr, el Movimiento de los Sin Tierra se comienza a organizar a partir de MASTRO, que surge en 1891, del seno del Movimiento Justicia y Tierra,

de los expropiados de Itapú. Aquel movimiento tenía por objetivo organizar a los Sin Tierra del Oeste del Estado. Posteriormente, mediante la iniciativa de sindicatos auténticos y de la CTP, se organizan el MASTES, el MASTEL y el MASTEN respectivamente, movimiento de trabajadores sin tierra del Sudoeste, el Este y el Nordeste del estado de Paraná. A través de estas organizaciones, los Sin Tierra se articulan en todo el estado y buscan articulaciones en los estados vecinos.

Un primer movimiento de ocupación que vino a fortalecer al propio MASTRO, fue el de los Sin Tierra de Marmeleiro, en 1982, que reclamaban al gobierno por la expropiación de la hacienda Annoni. Después de una asamblea general dieron un plazo de 50 días para que el gobierno atendiera su solicitud. Al no ser atendidos, invaden la hacienda, entrando en un largo proceso de organización comunitaria y de lucha por la posesión definitiva de la tierra (Sin Tierra, 1984).

A pesar de todo, el Movimiento de los Sin Tierra de la región Sur se fue afirmando y, en 1984, organiza el Encuentro Nacional de los Sin Tierra en Cascavel/PR. En este encuentro se consideran ciertas prioridades, entre las que se cuentan: la ampliación de la lucha por la reforma agraria; la continuación de la lucha mediante campamentos y ocupaciones (es decir, "llevar la reforma agraria a la práctica"); la organización de la clase por la base; la renovación en los sindicatos, eligiendo representantes auténticos. En enero de 1985, se realiza en Curitiba el primer Encuentro de Congresos de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, donde se refuerzan estos y otros principios.

A partir de la articulación de los Sin Tierra, fortalecidos mediante estos encuentros, se realizan nuevos campamentos, ahora con una organización de base ya bastante consolidada que involucraba varias centenas de familias.

Hacia 1984, había en Paraná por lo menos nueve locales donde ocurrían conflictos en torno de ocupaciones y posesión de la tierra (Mafei, 1985: 74). Se destacan dentro de éstas, las 350 familias que acamparon en la hacienda Maribo, en el Sudeste/PR (julio de 1984). Después de 10 meses de lucha consiguieron la expropiación del área, que pasó a denominarse la Victoria de la Unión, como símbolo del movimiento. Cada familia recibiría 25 hectáreas que se proponía fuesen explotadas en forma colectiva. La asociación de grupos de asentados intentaba viabilizar la compra y el uso comunitario de los equipos agrícolas (*Jornal dos Trabalhadores Sem Terra*, núm. 43).

A mediados de 1984, se realiza otro campamento en Erval Seco/RS. En un comienzo, 100 familias de Sin Tierra del Alto Uruguay ocupan propiedades del Estado. Mientras tanto, el gobernador dio orden a la policía militar de retirarlos del local. Con el uso de la violencia se consiguió dispersar a las familias. Cerca de 80 familias se reagruparon tres días después en una pequeña propiedad privada en Erval Seco. Las demás, traumatizadas por la violencia de la policía, no tuvieron coraje para regre-

sar al nuevo campamento. Después de un largo proceso de lucha, en abril de 1985, los agricultores recibieron la comunicación de compra de 800 hectáreas de tierra por la secretaría de Agricultura/rs, para el asentamiento de las familias en la región de Erval Seco. En el primer año los labradores harán una labor colectiva y cada familia tendrá 10 hectáreas para su cultivo individual. También aquí el movimiento recibió el apoyo de la Iglesia, de sindicalistas autodenominados auténticos y de algunos políticos (*Jornal dos Sem Terra*, núm. 43).

En el primer semestre de 1985, los Sin Tierra organizaron varias ocupaciones en grandes grupos de familias, en forma simultánea, en varios latifundios del oeste catarinense. Se destacan los campamentos de Abelardo Luz y de San Miguel del Oeste. El primero agrupó cerca de 1 100 familias y el segundo cerca de 530. Los campamentos se destacaron por su alto grado de organización interna (Comisiones de trabajo y grupos de reflexión). El carácter pacifista (resistencia no violenta) también fue un punto que caracterizó al movimiento —mujeres y niños van al frente en el momento de la ocupación. Los Sin Tierra trataban también de distinguir a los políticos comprometidos con las causas populares de aquellos que recorren los movimientos con el propósito de lograr votos en el futuro. Además de eso, “si por un lado los Sin Tierra tienen actuación decisiva en el movimiento, no podemos olvidar la probable influencia que los sindicatos de trabajadores rurales (los auténticos) y la CPT ejercen sobre la organización de los colonos, dado que su apoyo nos lleva al origen del movimiento organizado” (Rocha, 1985: 53).

Se consigue la victoria de este movimiento con la decisión de la presidencia de la República de iniciar la reforma agraria con el reasentamiento de estos agricultores del oeste catarinense.

También en el estado de sc, se realiza otro campamento en Papanduva, al comienzo del segundo semestre de 1985, el cual reactiva una situación de expropiación de tierras realizada hacía más de 20 años. En 1956, el ejército expropió 7 714 hectáreas de tierra de pequeños propietarios para instalar el campo militar Marechal Hermes. El ejército dio 48 horas a los moradores para desalojar sus casas. Las indemnizaciones debidas no serán, sin embargo, pagadas jamás. Después de 15 años de reclamaciones, de lucha por medio de la justicia, y después de sufrir varias formas de presión durante la vigencia del Estado autoritario, finalmente, en 1980 los expropiados deciden acampar en las tierras tomadas por el ejército. Tres días después son expulsados de éstas.

Cinco años más tarde, ya en el contexto de las nuevas luchas en el campo y contando con el apoyo directo de la CPT y de la Iglesia, 150 familias de los antiguos expropiados acampan nuevamente, pero esta vez en una zona al lado del campo del ejército. Ahí pretenden permanecer hasta reconquistar las tierras y usan la Cruz, colocada frente al campamento, como símbolo de resistencia.

El Plan Nacional de Reforma Agraria, firmado por el presidente José

Sarney (en octubre de 1985) es considerado por el movimiento de los Sin Tierra, como muy limitado frente a las necesidades de asentamiento. Debido a este hecho, se planean nuevas ocupaciones. Cerca de 2 500 familias acampan (en octubre de 1985) en la hacienda Annoni/RS. Esta hacienda, situada en el área de la hacienda Sarandí, fue expropiada y colocada a disposición del INCRA, en 1972, para reasentar a 350 familias desalojadas por el embalse de Passo Real. Pero el propietario Annoni recurrió a la justicia, impidiendo el reasentamiento definitivo de aquellas familias (Gehlen, 1985: 161). Se trata de tierras fértiles y ociosas (7 500 hectáreas) situadas en una región de concentración de familias sin tierra.

La ocupación última fue realizada valiéndose de las experiencias de organización de los tipos anteriores. Desde su instalación el grupo ya se organizó en Comisiones de salud, alimentación, seguridad, agua, discursos, imprenta y coordinación central (*Boletín de Ocupación*/2, noviembre de 1985). También este movimiento comenzó a recibir un amplio apoyo de otros movimientos sociales, principalmente de Río Grande del Sur. El Comité Gaucho por la Reforma Agraria, que congrega a más de setenta asociaciones (la sociedad civil y la política) articula las fuerzas de apoyo al movimiento de los Sin Tierra y desempeña un papel importante en la divulgación de la lucha de los acampados (*Jornal Ocupação*, núm. 0, noviembre de 1985).

#### IV. CONSIDERACIONES FINALES

Los movimientos de trabajadores rurales en el sur de Brasil (PR, SC y RS), que se organizaron durante la última década para luchar por la tierra, presentan características comunes. Tanto aquellos que luchan contra la expropiación de sus tierras de trabajo, que el gobierno destina a la construcción de obras, como aquellos que buscan tierras para trabajarlas (los Sin Tierra), se van organizando y encaminando sus enfrentamientos sobre bases semejantes. Los dos tipos de movimientos también se han prestado apoyo recíproco y han intercambiado experiencias, fortaleciéndose mutuamente. De esta forma, se puede decir que se está constituyendo un nuevo movimiento de trabajadores rurales, con características distintas de las del pasado.

¿Estará este nuevo sujeto social formando, o no, la base de una nueva cultura política y qué papel desempeñaría en la democratización de la sociedad?

Creo que sí, y que esta nueva forma de hacer política se constituye en un desafío importante para la eliminación de los escombros autoritarios tradicionales de la sociedad brasileña, fortalecidos durante el último periodo dictatorial. Estas luchas sociales en el campo están contribuyendo a una definición más precisa de los espacios políticos y de derecho que corresponden a una sociedad civil y al Estado; condiciones fundamentales para la democracia.

Se pueden destacar algunos aspectos básicos de esta nueva cultura política que se viene formando a partir de la práctica del Movimiento de los Trabajadores Rurales más reciente:

En primer lugar, se destaca la redefinición de la ciudadanía. Por una parte las relaciones comunitarias han salido fortalecidas y su sentido ha sido políticamente reapropiado por el grupo. Se desarrolla así la conciencia sobre el poder de la fuerza comunitaria para la constitución de la historia del grupo. Por otra parte, la deslegitimación creciente de las decisiones tomadas autoritariamente por el Estado lleva también a una conciencia sobre el derecho de "ser dueño" de su propio destino. De esta manera, el movimiento está buscando un nuevo espacio de ciudadanía.

En segundo lugar, aunque no están libres de contradicciones, estos movimientos procuran ejercer la democracia en sus prácticas cotidianas internas al grupo. Su manera de organizarse, en comisiones y pequeños grupos de reflexión y de trabajo, lleva a un menor distanciamiento entre líderes y base del movimiento. Además, esta práctica extiende la esfera de lo político a lo cotidiano, a diferencia de algunos movimientos más tradicionales donde lo político es considerado un asunto propio de la esfera institucional y democracia significa representación.

En tercer lugar, las luchas también se encaminan de manera diferente en cada uno de estos movimientos sociales. En el contexto de las acciones más defensivas, se trabaja para la formación de una opinión pública favorable a la causa del movimiento, como un objetivo para obtener apoyo popular ampliado. En cuanto a las acciones más ofensivas, éstas se caracterizan por la resistencia prolongada, pero no violenta. En el pasado, los movimientos en el campo que mostraban tanta capacidad de resistencia, tendían a utilizar como recurso la violencia y aun la lucha armada.

Finalmente, los participantes de los movimientos de trabajadores rurales de la región Sur de Brasil procuran afirmar su autonomía, de manera principal en relación con el Estado y con el Partido. Así, por ejemplo, en el encuentro realizado en Cascavel/PR, se destaca la necesidad de que la organización continúe desenvolviéndose en forma autónoma, por ser los Sin Tierra los "dueños" del movimiento. En particular, el Movimiento de los Embalses demostró su desconfianza en relación con los representantes de la política partidista, dada su frecuente omisión de lo relacionado con el problema. Ejemplo notable de este hecho ocurrió en el Encuentro de Itá/sc, cuando el Movimiento de los Embalses del Uruguay impidió usar la palabra a los diputados presentes en la tribuna libre, alegando que éstos ya poseían un espacio donde manifestarse y no lo habían usado en favor de los futuros afectados. Pero el movimiento de los Sin Tierra ha recibido apoyo más directo de miembros del Partido de los Trabajadores.

En lo que se refiere a la cuestión sindical, estos movimientos se articulan a los sindicatos que consideran auténticos y combate al sindicalismo "entreguista", sometido al Estado o al Partido. Si bien esta oposición sindical está creciendo en los tres estados, sobre todo en las zonas de los

nuevos movimientos en el campo, es todavía minoritaria frente al sindicalismo tradicional de las federaciones. No obstante haber lanzado ya candidatos para la dirección de las federaciones, no consiguió todavía conquistar ninguna. Es necesario hacer notar que el sindicalismo del trabajador rural en la región Sur de Brasil proliferó principalmente después de 1964 y en el caso de Santa Catalina sobre todo durante el gobierno de Médici. Fue organizado de arriba para abajo, fundamentalmente para atender al Fondo Rural. Esta denominación asistencialista, estimulada por el gobierno dictatorial, es la que todavía predomina en este sindicalismo.

Por su parte la CPT, por ser la mediadora más importante, ha estimulado la autonomía de estos movimientos. Ha actuado como agente para la organización inicial del grupo, esperando que, desde allí, éste "camine con sus propias piernas".

Me parece, pues, que el actual movimiento de los Trabajadores Rurales, por su búsqueda de un nuevo espacio de ciudadanía, por la manera de autoorganizarse, por su forma de hacer política y por su deseo de constituirse en un sujeto histórico autónomo, está creando un importante terreno para la fertilización de la democracia.

*Traducido por Rosa Cusminsky*